

## *Algunas cuestiones sobre la guerra civil en Grecia*

En el número 76 de *Études Marxistes*, la revista teórica del Partido del Trabajo de Bélgica (PTB), correspondiente al último trimestre del año 2006, se incluyen dos trabajos<sup>1</sup> pertenecientes al Partido Comunista de Grecia (KKE) cuyo contenido rememora el final de la Segunda Guerra Mundial, la resistencia antifascista y el comienzo y desarrollo posterior de la guerra civil griega. El interés que mostramos por ambos trabajos está directamente relacionado con la interpretación general y concreta que desde una parte del movimiento comunista se hace de aquel periodo y al que los textos mencionados hacen referencia. Lo escrito concierne directamente al balance general del Ciclo revolucionario de Octubre que estamos empeñados en realizar y que, en vista de algunas de las posiciones que el KKE asume, compartidas aún acrítica y mayoritariamente por el movimiento comunista internacional, como demuestra la propia editorial del PTB de este número de *Études Marxistes*, nos obliga a aportar nuestra reflexión crítica. Como la voluntad del KKE es aprender de los errores y aciertos de su propio pasado y manifiesta el carácter esquemático y breve de lo expuesto, anunciando sucesivas profundizaciones en cada uno de los temas tratados<sup>2</sup>, tampoco nosotros entraremos en profundidad sobre lo expuesto, sino que nos conformaremos, de momento, con apuntar las discrepancias básicas con algunas de las interpretaciones erróneas del pasado concernido y dejaremos para otros debates el ir pormenorizadamente destripando cada uno de los aspectos concretos que son tratados más directamente y a los referidos colateralmente, pero que inciden decisivamente sobre los primeros.

Como ambos artículos están directamente relacionados, vamos a tratarlos como cuerpo teórico unificado, pues entre ellos no hay oposición alguna y se complementan. El primer artículo sitúa el contexto histórico internacional para introducir el estado interno del desarrollo de la lucha en Grecia. En el segundo se describe el desarrollo de la guerra civil griega haciendo referencia al contexto internacional de la época.

En la situación actual, después del final de la primera ola de la revolución proletaria mundial que ha representado la conclusión del que denominamos Ciclo revolucionario de Octubre, se impone, para el movimiento comunista internacional, la necesidad imperiosa de realizar el balance global de más de 70 años de experiencia. Sin embargo, la mayoría del movimiento comunista, si bien se ve obligado cada vez con más fuerza a hacer frente a la necesidad objetiva de resolver el balance, sigue anclado en los viejos métodos que dominaron todo el periodo y conformaron el paradigma revolucionario de Octubre. Por esta razón, en relación al estudio e investigación de nuestro pasado, sigue dominando el análisis en función de un resultado preconcebido, frente a la necesidad de emplear un método interpretativo liberado al máximo de los lastres que nos ha legado el Ciclo.

Concretamente, el KKE, a la hora de abordar su experiencia de lucha pasada y la del movimiento comunista en su conjunto, reproduce esta tendencia de preconcepción del resultado esencial al que se adecua una explicación justificativa que en él desemboca. Este proceder, a nuestro entender, condiciona grandemente el futuro de la deseada revitalización del comunismo que ellos pretenden para el presente siglo.

Cuando el resultado final del Ciclo de Octubre ha sido para el movimiento comunista internacional de derrota en toda la línea, no tiene ningún sentido, y además hace un flaco favor a la Reconstitución del comunismo empeñarse en defender las principales y decisivas actuaciones de las direcciones comunistas de la época, encubriendo el batacazo final por la, en el mejor de los casos, enumeración de los errores propios supuestamente menores, cuando no recurriendo, en el peor y más extendido de los casos, a ni tan siquiera identificarlos o a culpar de las derrotas a la superioridad o habilidad del enemigo<sup>3</sup>. En ambos incurre el KKE.

---

<sup>1</sup> Comité Central del KKE: «60 ans après la victoire antifasciste des peuples, 9 mai 1945», en *Études Marxistes*, nº76, págs. 63-86 ; Costas Pateras (miembro de la sección internacional del KKE): «La guerre civil grecque», *ibidem*, págs. 87-104.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pág. 88.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pág. 71.

Así pues, sobre el contexto histórico internacional y el papel del movimiento comunista, el KKE opta por postergar el balance general de la experiencia del ciclo y pasar de puntillas sobre los aspectos más chirriantes, escabrosos y reveladores como es el caso de la disolución de la Internacional Comunista (IC) o el papel de la URSS en la Segunda Guerra Mundial. El KKE prefiere no remover demasiado el pasado y ensalzar los éxitos momentáneos y la heroicidad y capacidad de entrega, lucha y sacrificio de los militantes comunistas y sobre todo del pueblo soviético.

Sobre la actuación de la URSS, todo son elogios. Afirma que los soviéticos habrían logrado la abolición de la explotación del hombre por el hombre<sup>4</sup> (diez años después la nueva burguesía tomaría el poder incruentamente) por lo que su interés objetivo por la paz les excluiría de cualquier responsabilidad en la guerra, al destruir el motivo fundamental para participar en el reparto imperialista del mundo. El cansancio y debilitamiento al que le habría llevado el final de la guerra, unido a la amenaza de la bomba atómica, no le habría permitido estar en condiciones de apoyar la lucha del pueblo griego<sup>5</sup>, exculpando así a la Unión Soviética de toda responsabilidad en la situación interna griega.

En cuanto a la IC y las razones y consecuencias de su disolución, el KKE prefiere no pronunciarse, afirmando que no han sido aún estudiadas<sup>6</sup> –¡64 años después!–, con lo que pone en entredicho la propia voluntad esclarecedora del KKE y directamente de todo el movimiento comunista internacional que, después de tanto tiempo, aún no se habrían detenido en valorar las causas y consecuencias de tal disolución, lo que pone en abierto compromiso la solvencia y seriedad comunistas. Por el contrario, valoraciones realizaron en su momento muchos partidos, manifestándose de acuerdo en ratificar y justificar la disolución y, si bien un estudio sistemático desde el marxismo-leninismo no ha sido realizado aún por nadie, con lo que queda pendiente de añadir al balance, sí es un tema al que han hecho referencia muchos estudiosos e historiadores y al que, como en este caso, se han referido años después muchos partidos comunistas más o menos críticamente.

Éste es, paradójicamente, el caso que nos ocupa, pues el mismo KKE se posiciona implícitamente en el texto en contra de las razones de la autodisolución. El partido griego expresa dos argumentaciones en este sentido. Por una parte, afirma que la disolución de la IC provocó un debilitamiento en la estrategia internacional común<sup>7</sup> del movimiento comunista. Éste era precisamente el principal objetivo que esgrimieron los miembros del Presidium que propuso la autodisolución de la Internacional: denunciaban a los que acusaban a la IC de injerencia comunista externa en los Estados y recordaban que ya en el VII Congreso de 1935 se expresó la necesidad de que el Ejecutivo de la IC evitase inmiscuirse directamente en los asuntos orgánicos de los partidos comunistas. Por otra parte, el KKE considera un error del propio partido la subordinación de su línea política a las especificidades nacionales griegas<sup>8</sup>. Precisamente, el argumento de la necesidad de amoldarse a las particularidades y características propias de cada país es la fundamentación principal manejada por los miembros del Presidium<sup>9</sup>. Existe claramente una contradicción en disolver la IC cuando el mundo está inmerso en una guerra en la que precisamente las particularidades nacionales se diluyen. Concorre, así, una oposición frontal con los argumentos que llevaron a su creación en 1919, cuando el objetivo era la revolución proletaria mundial. Por el contrario, en el caso que nos atañe ahora, el objetivo estratégico era únicamente conseguir la derrota del fascismo. No mucho después, y ya en época de paz, para paliar la ausencia de la Internacional se resolvió crear la Oficina de Información, conocida como *Kominform*, precisamente arguyendo los elementos comunes a todos ante la agresión imperialista general y los “*serios inconvenientes*” que comportaba la ausencia de contactos entre los partidos comunistas<sup>10</sup>.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, pág. 75.

<sup>5</sup> *Ibid.*, págs. 96-97.

<sup>6</sup> *Ibid.*, pág. 71.

<sup>7</sup> *Ibid.*, pág. 71.

<sup>8</sup> *Ibid.*, págs. 80 y 83.

<sup>9</sup> “Resolución del Presidium de la Internacional Comunista” de 15 de mayo de 1943 por la que se propone la disolución de la IC, *Nuestra Bandera*, nº 6, 30 de junio de 1943.

<sup>10</sup> “Comunicado sobre la Conferencia de los nueve partidos comunistas” y “Resolución sobre el intercambio de experiencias y la coordinación de la actividad de los partidos comunistas representados en la Conferencia”, *Nuestra Bandera*, nº 22, octubre-noviembre de 1947.

Sin embargo, el KKE cae de nuevo en una contradicción cuando, siguiendo el paradigma del Ciclo, reconoce el acierto de la creación de los frentes populares antifascistas que aprobó el VII Congreso de la IC<sup>11</sup>, precisamente en base a las especificidades de cada país, primer paso en el camino de la disolución futura de la Internacional.

A estas alturas, si algo está claro es que, en aquella época, entre los partidos comunistas la política revolucionaria se subordinaba a la lucha contra el fascismo y a la alianza con los imperialistas enfrentados a las potencias del eje. Antecedente gráfico de esto fue la política que el PCE llevó a cabo en la guerra civil en España. Por lo tanto, es arriesgado afirmar que en Yalta no habría habido reparto del mundo entre Stalin y los demás aliados<sup>12</sup>. Los distintos acuerdos internacionales entre los aliados<sup>13</sup> apuntan precisamente hacia ese respeto mutuo en la preparación del escenario de la posguerra para los distintos países y, los hechos, sangrantes en el caso de Grecia, lo confirman en la práctica. Como acontecimientos que ejemplifican dichos acuerdos, podemos referirnos a la retirada del ejército rojo de Austria después de haberla liberado, o a la entrada en Bulgaria del mismo ejército rojo sin pegar ni un solo tiro días después de que ésta declarase la guerra a Alemania y sin que en el país se hubiese desarrollado un potente movimiento guerrillero equiparable al griego. Es sobre todo esclarecedor el caso de Polonia, en el cual ni el gobierno conservador, afincado en el exilio británico, ni la resistencia polaca, en donde la derecha era predominante, pudieron imponerse a la liberación por parte del ejército rojo y tampoco pudieron oponerse a la instauración de un gobierno popular a posteriori. El caso polaco es pues equiparable al griego, pero de resultado opuesto. En Grecia, el gobierno en el exilio residía en Egipto, que estaba controlado por los británicos, y aquél se impuso por la fuerza, apoyado por éstos, al pueblo griego que había liberado en solitario su territorio en un 90% gracias a su organización y encuadramiento en el Frente de Liberación (EAM) y en su movimiento guerrillero (ELAS), dirigidos ambos principalmente por el KKE<sup>14</sup>.

Y es precisamente en este punto, en que se hace referencia de pasada a los errores cometidos por los comunistas, pero sin mencionarlos, cuando se confirma la tendencia por la que se decanta el KKE, que implica la contradicción del empleo del método de balance que anticipa un resultado preconcebido. Se hace evidente, pues, en la política seguida por el KKE –desde la retirada de los alemanes, en octubre del 44, hasta después de las elecciones de marzo del 45, en las que después de una escalada de terror blanco sólo los conservadores apoyados por los británicos participarían, desatando acto seguido la caza del comunista–, el mantenimiento estratégico de la aplicación de la política de unidad nacional de la posguerra, típica en los países de Europa liberados por los aliados y heredera de la alianza antifascista que tuvo su origen en el VII Congreso. A esto habría que añadir que el ELAS venía siendo torpedeado y combatido abiertamente por los británicos desde su creación en 1941, sin que por ello el KKE dejase de insistir en la necesidad de incorporar a la derecha griega a la resistencia.

Esta política lleva al KKE a aceptar el primer gobierno de coalición con los miembros del gobierno del exilio controlado por los conservadores, que no han participado activamente en la liberación. Le lleva también, después de la ruptura del gobierno de coalición, en diciembre del 44, por la ocupación del ejército británico y la aplicación bajo su paraguas del terror blanco de los escuadrones monárquico-fascistas contra los combatientes del ELAS, y después de los enfrentamientos armados en que interviene directamente el ejército ocupante, a aceptar los acuerdos de Varkiza del 13 de febrero del 45, por los que el ELAS es disuelto entregando las armas, hecho que no detendrá la represión. Esta situación, que se alargará más de un año, retrasará hasta octubre del 46 la creación del nuevo Ejército Democrático Griego (DES) a partir de la reorganización de pequeños destacamentos de antiguos partisanos del ELAS que han ido pasando a la clandestinidad y escapando a las montañas para hacer frente a la creciente represión. Ya es demasiado tarde para darle la vuelta a la situación: la guerra fría acaba de empezar sellando las áreas de influencia en Europa y, a pesar de la formación en el 47 de un gobierno democrático en las zonas liberadas, la guerra civil, con intervención directa del imperialismo, terminará en el 49 con la derrota del DES. Un año antes, los Estados Unidos sustituyen a los británicos (potencia colonial en decadencia) y emplearán su amplio poder intervencionista para acabar de sofocar

---

<sup>11</sup> *Études Marxistes*, nº 76, pág. 71.

<sup>12</sup> *Ibidem*, pág. 78.

<sup>13</sup> *Acuerdos y declaraciones de la Coalición antihitleriana*. Ediciones Nuestra Bandera. Toulouse, 1946.

<sup>14</sup> *Études Marxistes*, nº76, pág. 88.

la resistencia y ocupar las zonas que el DES había conseguido liberar durante la lucha de tres años. Nótese que la intervención británica en los asuntos griegos se remonta al año 41, en los inicios de la resistencia, y pasa a convertirse en abierta en octubre del 44, interviniendo militarmente contra el ELAS a partir de diciembre del mismo año, cuando aún quedan cinco meses para la ocupación de Berlín y el final de la guerra en Europa y coincidiendo en el tiempo con la entrada del ejército rojo pacíficamente en Bulgaria en septiembre y la liberación de Belgrado y Budapest en el mismo mes de octubre.

Ante esta intervención descarada del imperialismo británico, y posteriormente del estadounidense, la URSS sólo realiza como presión peticiones diplomáticas que no son aceptadas en ningún caso, mientras las fuerzas democráticas internacionales sólo ejercen la solidaridad pacífica<sup>15</sup>. El movimiento popular dirigido por el DES es finalmente aplastado y gran parte de los cuadros y militantes son exterminados. Para el KKE, esta derrota final se debería a la intervención masiva de los Estados Unidos y a la debilidad de la URSS y de las nuevas democracias populares<sup>16</sup>, que no se encontrarían en condiciones de apoyar con una mayor efectividad la lucha en Grecia. Sin embargo, el ejemplo de Vietnam –o del actual Irak– demuestra que la determinación de combate de un pueblo no puede ser vencida sólo con inversiones masivas de todo tipo por parte del imperialismo para doblegar a la resistencia.

Los Balcanes divididos interesaban al imperialismo, pero no al socialismo, o si se quiere, por expresarlo en los términos de la dominante tendencia al desviacionismo nacionalista de la época, tampoco interesaban a la URSS. El ejército rojo estaba a la ofensiva y aplastando la máquina de guerra hitleriana. El ELAS poseía en octubre del 44 unos cien mil hombres organizados y armados<sup>17</sup> y habían conseguido liberar el país casi en su totalidad, mientras los soviéticos se encontraban ya en octubre en la frontera griega. Los británicos intervinieron militarmente sin ser importunados. Sólo el ELAS les hizo frente. La derecha griega, que se abstuvo mayoritariamente de participar en la resistencia a pesar de los continuados llamamientos del EAM y que en gran medida colaboró con el ocupante nazi, estaba tan desprestigiada ante las masas que sin el apoyo militar británico no hubiese podido hacerse con el poder. El EAM-ELAS llegó a entregar las armas confiando siempre en establecer gobiernos de unidad nacional, como se estaban confeccionando en los otros países de Europa occidental, pero las condiciones objetivas no lo permitían. La derecha y los británicos querían eliminar la fuerza de los comunistas en una Grecia estratégicamente situada, zona de paso al Mar Negro, puerta hacia la URSS y puente para los intereses coloniales británicos en Oriente Próximo. Quizá por todo ello el KKE habla al final de su documento de los errores cometidos y de la existencia de tendencias capitulacionistas dentro del partido<sup>18</sup>, sin especificar más detalles. Esto último remitiría a las verdaderas razones de la derrota final del DES en el 49, representando la intervención extranjera el catalizador que la aceleraría. Al final, el comunismo acabará por caer años después en el resto de Europa, lastrado por el mismo revisionismo que recorría las venas del KKE.

### **A modo de conclusión**

Esperamos que el siglo XXI sea, como espera el KKE, el siglo de la revitalización<sup>19</sup> del movimiento comunista internacional. Ahora bien, este objetivo no se alcanzará si no se realiza el balance necesario para sacar todas las lecciones posibles de la experiencia del primer Ciclo revolucionario.

Para ello, el balance no puede estar condicionado de antemano por un resultado determinado sino que debe de resolver los problemas que en pleno desarrollo del Ciclo el movimiento comunista se mostró incapaz de superar. Es imprescindible, honradez y valentía ante los resultados que el análisis sin apriorismos de nuestra historia nos depare. Sólo así estaremos en condiciones de abrir un nuevo Ciclo que ponga en un plano más elevado que el anterior la lucha por la revolución comunista. Es

---

<sup>15</sup> *Ibidem*, pág. 97.

<sup>16</sup> *Ibid.*, pág. 97.

<sup>17</sup> A. Cordón: “La lucha del pueblo griego por la independencia nacional y las libertades democráticas”, *Nuestra Bandera*, n° 25, marzo de 1948, pág. 209.

<sup>18</sup> *Études Marxistes*, n° 76, págs. 101 y 103.

<sup>19</sup> *Ibidem*, pág. 85.

tarea insoslayable. Cualquier otro camino que se desvíe, levemente incluso, de esta ética metodológica que implica la verdad como objetivo, retrasará inevitablemente la deseada revitalización.

Es necesario, pues, para poder establecer un balance adecuado, combatir sin desmayo la tendencia tan anclada en el proceder de nuestro movimiento de salvar de antemano momentos y camaradas que se han tornado sagrados, fruto del desenlace del enconamiento de las luchas pasadas. Quizá entonces, en el fragor del combate, este proceder podía disculparse o incluso ser necesario para fortalecer nuestras organizaciones y vínculos con las masas proletarias, pero hoy en día, las tareas de los comunistas, a la luz del resultado final del Ciclo y del estado en que ha quedado nuestra ideología y nuestro movimiento, nos reclaman una valentía y firmeza de otro tipo, para lo cual debemos ser honrados con nuestra experiencia, en cuyo defecto nos estaremos engañando, viviendo de la rememoración de glorias pasadas que, al no situarse en su justo lugar dentro de nuestro ideario colectivo, perderán todo posible papel positivo en la generación del nuevo impulso revolucionario que se precisa para abrir el nuevo Ciclo.

La posición de los comunistas ante el balance es, pues, la división cardinal que fractura al movimiento comunista internacional y muestra el posicionamiento ideológico actual de origen de cada agrupamiento partidario con respecto a la situación del comunismo y las tareas a realizar.

En cuanto al periodo referido, el KKE aplicó siempre que pudo la política emanada del VII Congreso, de la que no pudo librarse a pesar de que las condiciones objetivas en las que se desenvolvía impedían en gran medida su aplicación. Cuando más tarde lo intentaron, poniendo en pie el DES y un nuevo gobierno popular, ya no fue posible enfrentarse en condiciones adecuadas al ser éstas favorables a la derecha y al ocupante extranjero. El aislamiento fue creciendo debido a la consolidación de la guerra fría y, probablemente con toda seguridad, el propio partido ya estaría recorrido por corrientes revisionistas y liquidadoras avaladas por la tendencia del mismo signo dominante dentro del movimiento comunista internacional. Estas corrientes venían imponiéndose desde el VII Congreso en todas las secciones de la Internacional, y la ratificación de la disolución, el 9 de junio de 1943 por los partidos más importantes, venía a oficializarlas. Ya hemos comentado más arriba que, en la propuesta de resolución del Presidium, se apuntan las argumentaciones que llevan a la fragmentación orgánica y política de la Internacional y a la reducción del objetivo del movimiento comunista a la derrota del eje nazi-fascista. Pero es más, es tal el esfuerzo por demostrar sinceridad a los ojos de los nuevos aliados de la coalición anti-hitleriana que, en la misma propuesta de resolución, se incluye referencia expresa al Partido Comunista de los EE.UU., recordando las consideraciones por las que decidió darse de baja anticipadamente de la IC en 1940 y refrendándolas como válidas para disolver a su vez la Internacional<sup>20</sup>. Por supuesto, el PC de EE.UU. llevaría este aval internacional a sus últimas consecuencias, disolviendo al propio partido estadounidense justamente un año después, en mayo de 1944, anticipándose unas cuantas décadas a lo que ha terminado sucediendo en la mayoría de partidos comunistas del mundo. Es así como la disolución de la Internacional abre definitivamente las puertas de par en par al revisionismo en el movimiento comunista internacional.

En cuanto a la finalidad estratégica de la disolución, está basada en la unidad interclasista para derrotar al nazi-fascismo, como ya hemos apuntado. Este objetivo es originario también del VII Congreso, por lo que, durante la Segunda Guerra Mundial, la perspectiva de la revolución proletaria mundial ni tan siquiera será contemplada. Se intentará, por todos los medios, evitar la guerra civil en cada país. Ésta es la razón por la que el tratamiento informativo y mediático de la guerra civil española y el de la griega son tan dispares, como apunta el mismo KKE<sup>21</sup>. Mientras la lucha en el Estado español, contra el fascismo y en defensa de la *democracia*, es bien vista por la burguesía *democrática* internacional, en Grecia se luchaba ya contra los antiguos aliados de la coalición anti-hitleriana; mientras la existencia de la IC permite organizar el envío de las brigadas internacionales para combatir en la defensa de la República, su disolución reducirá la solidaridad con el pueblo griego a la celebración de actos retóricos y reivindicaciones pacíficas, que no comprometerán gravemente a los partidos *hermanos* que los realizan<sup>22</sup>. La disolución consagrará la división del proletariado internacional, enclaustrándolo en el marco de las fronteras estatales que la burguesía impone,

---

<sup>20</sup> Ver nota 10.

<sup>21</sup> *Études Marxistes*, n° 76, pág. 94.

<sup>22</sup> *Ibidem*, págs. 97 a 99.

sentenciará la división permanente del movimiento comunista y acentuará la deriva revisionista en el marxismo-leninismo. Los partidos, ya sin un centro revolucionario internacional, tendrán toda la libertad para dejarse arrastrar por la línea burguesa internacional dominante que avala la división nacional del proletariado en los asuntos de clase. Es justo el camino inverso que llevó a la creación de la IC en 1919. Para el partido griego fue muy pronto dramático, pero al final todos los partidos han terminado por sucumbir a esta deriva.